# LA LENGUA ESPAÑOLA EN ALEMANIA DURANTE LA EPOCA DE CARLOS V

POR

HANS JANNER

Sabido es que las relaciones culturales entre España y Alemania, también en lo que se refiere al influjo de la lengua española, tuvieron su primer auge en la época de Carlos V. A Hermann Tiemann que recogió toda la investigación anterior al año 1936, le cabe el mérito de haber asentado conocimientos definitivos acerca de la introducción de las letras españolas en aquel entonces, y lo que ha de destacarse para nuestro propósito en primer lugar, es que señaló el influjo del ambiente español y su lengua en la Corte de Viena (1). No cabe duda, sin embargo, que para concretar el balance del trasiego lingüístico en la primera mitad del siglo XVI, tenemos que hacernos cargo también de otras relaciones germano-hispanas. Sobre todo conviene abarcar los contactos lingüísticos y personales que hubiera entre Alemania, España y el continente recién descubierto.

Buen punto de partida para seguir esta pista me parece un trabajo últimamente publicado por Edmund Schramm (2). En él trata del influjo de la literatura española en la alemana, basándose para la época del Emperador en las investigaciones literario-históricas, filosóficas y teológicas de Tiemann, Marcel Bataillon y Hubert Jedlin, pues Schramm señaló como una de las características del período en cuestión la compenetración filosófico- literaria. Ejemplos evidentes, a su juicio, son el influjo del *Dialogus de Aula* (1518), de Ulrich von Hutten en el diálogo de Castillejo: *Aula de Cortesanos* (1547) y el *Diálogo de Mercurio y Carón* (1532) que los alemanes debían haber conocido mucho antes de su traducción publicada en la segunda mitad del siglo.

Precisamente este último dato, entre muchos otros, apoya la idea de que la germinación literaria suele ir vinculada a una irradiación de la lengua influyente. Por ello creo que debemos subrayar más de lo que se hizo hasta ahora, la función del español en la vida espiritual de dos continentes. A la larga, y a mi parecer, no podemos contentarnos con los conocidos juicios de Carlos V sobre la lengua española, que "merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana" (3), ni con la opinión de Cristóbal de Villalón que escribe en su *Gramática castellana* (1558): "*Y aun en Alemania se huelgan en la hablar*" (4). No basta tampoco con saber que entre 1529 y 1533 se publicaron en

Alemania cuatro diccionarios españoles, además de otros que se importaron de Flandes. Se trata más bien de centrar la mirada en las posibles reacciones que el estudio de otros idiomas provocara en Alemania. De este modo el ambiente propicio al hispanismo quedará evidente. Con este fin no aludo sino a dos hechos: 1.º En aquellos decenios nació la conciencia lingüística alemana. Paracelso escribe en 1518: "Me parece que la lengua alemana no es menos digna de que se describieran en ella todas las cosas" (5). Valentín Ickelsamer advierte en 1534: "Es vergüenza y escarnio que los alemanes quieran hacerse dueños de otras lenguas, sin haber aprendido ni comprendido la lengua materna" (6). 2.º Al calor de las ideas humanísticas encontramos en España, como en el resto de Europa, el fomento de la lengua nacional que culmina en el célebre juicio de Antonio de Nebrija sobre la importancia política del español. Pero hay algo más: Werner Bahner, en un libro publicado hace poco sobre la conciencia lingüística en la literatura española de los siglos XVI y XVII, ha subrayado el hecho de que Juan de Valdés exigiera un debido grado de perfección para que un idioma, a base de una digna genealogía lingüística, combatiese la competencia internacional en aquella época de la "Filología" (7). He aquí una fuerza motriz y psicológica que hay que tener en cuenta al hablar del influjo del español en Alemania. Así una frase de Castillejo, escrita desde Viena en la dedicatoria del *Diálogo entre el autor y su pluma,* recibe nueva vida: "Ya que... tan anchamente se platica y enseña la lengua española, según antes la latina, a propósito es entenderla y adorarla por todas vías como se hace de algunos años acá" (8).

En segundo término conviene preguntar por el éxito que tuviera el español, por entonces, en otros países. Un siglo más tarde el poeta Moscherosch opina con ironía que, si se abriera el corazón de un alemán muy dado al "modernismo lingüístico", se hallarían cinco octavas partes de francés, una de español, otra de italiano y acaso una octava parte de alemán (9). Al buscar ahora datos concretos relativos a nuestra época en las historias de la lengua española, por ejemplo, en la de Rafael Lapesa, vemos que se suele recomendar principalmente el libro de Paul Scheid (1934) que en una lista cronológica anota ocho hispanismos alemanes para el período del Emperador (10). Este reducido número hace dudar un momento del valor de esta publicación, la cual, por otra parte, con documentación literaria y rigor filológico, logra fijar las épocas de entrada de muchos vocablos españoles hasta nuestros días. Pero —como señaló Oehmann hace tiempo (11)— Scheid no ha agotado las fuentes documentales ni las posibilidades de comparación fonética. *Tabak,* por ejemplo, es en alemán galicismo, y

*Kanu,* anglicismo, al lado del hispanismo *Kanoa.* Importante papel, por tanto, habrán de desempeñar en futuros estudios de esta índole los diccionarios de Gamillscheg y de von Wartburg y además nuevos trabajos relativos al lenguaje comercial internacional, por ejemplo, en Augsburgo y Nuremberga (12), tal como lo era el de Karl Krieger sobre las palabras españolas usadas por los mercaderes de Ravensburg. Scheid omitió este registro, porque estos vocablos no llegaron a ser hispanismos. No obstante, me parece oportuno mencionar algunas, porque caracterizan el ambiente favorable al tráfico de géneros y términos en aquel entonces. Sirva de ejemplo el uso de *pretzio,* "precio"; *sospecho,* "sospecha"; cat.*nadal,* "navidad"; cat. *propi,* "comprobante" en las actas de aquella compañía comercial (13). Farinelli, hace muchos decenios, señaló el papel mediador desempeñado también por los impresores, especialmente de la imprenta de los Cromberger, de la cual, como se sabe, salió el primer libro del Nuevo Mundo (Méjico, 1544) (14). Otro detalle significativo se deduce del apellido del poeta alemán *Moscherosch* que Adolf Ebert, hace un siglo, interpretó como procedente del aragonés (15) y que en 1520 se escribió aun *Mosen Ros* (16). Una migración secular parecida la tuvo el nombre Fernando que se popularizó en Alemania por el hermano de Carlos V, justamente a raíz de 1556.

Scheid se ocupa igualmente en recoger vocablos americanos que, según él, llegaron a Alemania a través del español. Otro trabajo, publicado por Loewe en los mismos años, sobre palabras europeas de origen exótico sigue independientemente la misma pauta sin que para nuestro tema pudiera sacarse en limpio resultado alguno (17). En cambio, Philip M. Palmer, que dedicó a los americanismos alemanes un estudio fundamental (1933 y 1939), no indica la procedencia española de sus vocablos, ante todo por falta de un diccionario histórico de la lengua española. Hoy en día ya será más fácil, debido al *Tesoro lexicográfico* de Samuel Gili Gaya.

Añade Palmer que el problema planteado es más bien el de evidenciar cómo reaccionó la lengua alemana ante el vocablo americano, sea incorporándolo inalterado *(chinchilla)* o germanizándolo *(canu),* o transformándolo como etimología popular *(Hängematte* "hamaca"), o traduciéndolo al alemán *(Klapperschlange* "serpiente de cascabel" (18). De todos modos, es interesante anotar dos cosas: 1.° Scheid ofrece para la época de Carlos V cuatro hispanismos alemanes de origen americano. 2.° Palmer enumera 25 americanismos para este período y se limita a admitir para los siglos XVI y XVII la posible mediación de fuentes españolas, en primer lugar relaciones de viaje. En la nueva edición del *Diccionario de Americanismos* de Georg Friederici (1947),

en cambio, encontramos testimonios literarios e históricos que pudieran ilustrar la migración de vocablos como en el caso de *chocolate* (19). Admiramos la riqueza de información documental, fruto de largos años de estudio y de toda una vida. Friederici era investigador de la historia y civilización de América, no un lingüista, desgraciadamente. Por ello admite, de cuando en cuando, opiniones ajenas, sin valuarlas ni decidirse en favor de una u otra. Esto se puede probar con la historia complicada de la palabra *hamaca,* cuyo camino internacional no quedó claramente registrado en el *Diccionario* de Friederici. Fue llevada, según Max Leopold Wagner, por los españoles con distintas grafías y pronunciaciones a la mayor parte de las otras regiones de América y fue adoptada también por los franceses e ingleses, pasó al holandés en forma popular y finalmente de esta lengua al alemán (20).

Resulta, pues, que los problemas planteados desde hace veinticinco años y aludidos aquí brevemente, siguen en pie a pesar de valiosas aportaciones recientes. Baste con dar aquí otras tres sugerencias elocuentes, basadas en la compaginación de la lista de Paul Scheid con el *Diccionario etimológico de la lengua alemana,* de Friedrich Kluge (15 edición, 1951) y con el *Diccionario crítico etimológico,* del profesor Corominas (1954) (21). 1.° La palabra alemana *Grünspan,* "pátina", atestiguada en 1470, la considera Scheid como hispanismo; Kluge, como préstamo del latín medieval *viride hispanum,* con un préstamo documentado al checo en 1260. 2.° El sustantivo alemán *der Galan* se introdujo, según Kluge, sin mediación del francés como hispanismo. Scheid cita un testimonio de 1555 y Corominas no opina. Escribe: "en cuanto a la historia semántica de nuestro vocablo *(gala)* y de su familia, hace gran falta una monografía de conjunto, más general que la de Else Turnau (1936)". 3.° El vocablo alemán *Tand,* "chucherías", lo relaciona Scheid con el español comercial *el tanto.* Además cita su uso por Hans Sachs: *Tantmann,* "subastadór" (1560), y aduce la autoridad del *Diccionario Bávaro,* de Andreas Schmeller, de 1827. Kluge, sin negar un posible origen español, indica la expresión tomada del alemán medieval *üf den tant,* "al fiado", la que le sugiere un origen latino *tantum,* lo cual sería un paralelo del alemán *Gant,* "subasta", de *quantum.*

Para llegar un día a conclusiones seguras no habrá, pues, otro remedio que volver a seguir dentro de lo posible los derroteros de las cosas y las palabras (22). De envergadura parecida es la migración de los vocablos y conceptos de orden sentimental y espiritual, apuntada ya en el caso de *gala.* Merece especial atención la admiración alemana ante el continente descubierto y sus riquezas, a partir de la

traducción de la famosa carta de Colón (1497), en la que se describen los resultados de su primer viaje. Brillante muestra es el relato del asombrado Alberto Durero, que, en 1520, vió en Bruselas los tesoros mejicanos. En 1557, Hans Staden y Nikolaus Federmann escribieron sendas relaciones de sus experiencias en el Nuevo Mundo. Casi olvidado del todo ha quedado el llamado *Wagnerbuch* (1593), que recoge episodios americanos de todos los libros de viaje de todo el siglo XVI y nos proporciona de este modo importantes datos sobre la entrada de "hispanismos de ultramar". No olvidemos el nombre de América propuesto por Martin Waldseemüller (1507) y documentado por primera vez en la *Yslegung der Mercarthen,* de Laurentius Fries (1525) (23).

Con ello llegamos finalmente a una fuente que, sin duda, había fomentado también relaciones culturales germanohispanas en la época de Carlos V. Harold Jantz trazó últimamente el cuadro de América, tal como quedó plasmado en poesías y novelas alemanas (24). Para nuestro propósito son de relieve tres hechos: 1.° La idea de *Eldorado,* palabra documentada tan sólo en 1579, y del hombre primitivo inocente, surgió ya en el *Narren schyff,* de Sebastion Brant (1494), ilustrado por Durero. Se repite en una anécdota suaba de la *Zimmerschen Chronik* del siglo XVI. 2.° En 1550 se tradujo al alemán la relación que Hernán Cortés escribiera de su primera expedición. 3.° En la obra *Katziporri* (1558), de Michael Lindner, que es la primera narración basada en temas americanos, se parodian los relatos sensacionales de entonces sobre América.

Ahora bien, el *Catálogo de la Exposición Bibliográfica Hispanística* de 1957 fija los orígenes del hispanismo alemán hacia 1750, al pensar con preferencia en los estudios histórico-literarios (25). Pero concibiendo el término *hispanismo* más amplio como afición, amor e interés por las cosas hispanas me será permitido terminar este resumen crítico-bibliográfico con el voto de que la investigación futura llegue, en cuanto a los hispanismos de época de Carlos V, a una concepción completa de su hispanismo, caracterizada por los influjos literarios, la penetración lingüística y la actitud entusiasta alemana ante el Nuevo Mundo.

Dr. Hans Janner.
Oberstudienrat.
München 5. Baaderstr 44.

(1) Cf. HERMANN TIEMANN: *Das spanische Schrifttum in Deutschland.* Hamburg, 1936, págs. 13-31. Véase también B. Chudoba (nota 12), páginas 71-73.

(2) Cf. EDMUND SCHRAMM: *Die Einwirkung der spanischen Literatur auf die deutsche.* En: *Aufriss der deutschen Philologie,* III (1957), páginas 262-264. También Marcel Bataillon, *Erasmo y España,* México, Buenos Aires, 1950, 2 tomos, y Huber Jedlin, *Geschichte des Konzils von Trient.* Freiburg i. B. 1949, tomo I.

(3) Cf. ERASMO BUCETA: *El juicio de Carlos V acerca del español y otros pareceres sobre las lenguas romances.* RFE. XXIV, 1937, págs. 11-23.

(4) Cf. AMADO ALONSO: *Castellano, español, idioma nacional.* Historia espiritual de tres nombres. Buenos Aires, 1938, pág. 35.

(5) Cf. ANNA DAUBE: *Der Aufstieg der Muttersprache im deutschen Denken des 15. und 16. Jahrhunderts.* Frankfurt, 1940, pág. 67.

(6) Cf. LEO WEISBERGER: *Die geschichtliche Kraft der deutschen Sprache.* Düsseldorf, 1950, pág. 145.

(7) Cf. WERNER BAHNER: *Beitrag zum Sprachbewusstsein in der spanischen Literatur des XVI. und XVII. Jahrhunderts.* Berlín, 1956, pág. 39.

(8) Cf. AMADO ALONSO: *Loc. cit.,* pág. 24.

(9) Cf. LEO WEISBERBER: *Loc. cit.,* pág. 176.

(10) Cf. PAUL SCHEID: *Studien zum spanischen Sprachgut im Deutschen.* Bamberg, 1934, especialmente el registro cronológico, pág. 172.

(11) Cf. E. OEHMANN: *Zum spanischen Einfluss auf die deutsche Sprache.* En: Neuphilologische Mitteilungen, Helsingfors, 1940, XLI, págs. 35-42 y 144.

(12) Cf. BOHDAN CHUDOBA: *Spain and the Empire* (1519-1643). Chicago, 1952, págs. 39-41.

(13) Cf. K. KRIEGER: *Die Sprache der Ravensburger Kaufleute um die Wende des 15. und 16. Jahrhunderts.* Diss. Heidelberg, 1933, págs. 63-77.

(14) Cf. *Zeitschrift für vergleich. Literaturgeschichte.* NF 5, 1892, pág. 155.

(15) Cf.: *Deutsche Vierteljahresschrift,* 1857, págs. 86-121

(16) Adolf Bach cree que Mossen Ros fuera Monsieur Ruiz y éste del germán. *Roderich.* Cf, Adolf Bach, *Die deutschen Ortsnamen.* Heidelberg, 1952, I, § 378.

(17) Cf. RICHARD LOEWE: *Ueber einige Wörter exotischer Herkunft.* En: *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung,* tomo 60 (1933), página 145 y tomo 61 (1934), págs. 37-136.

(18) Cf. PHILIP M. PALMER: *Der Einfluss der Neuen Welt auf den deutschen Wortschatz.* Heidelberg, 1933, und PHILIP M. PALMER: *Die Neuweltwörter im Deutschen.,* 1939, pág. 4.

(19) Cf. GEORG FRIEDERICI: *Amerikanistisches Wörterbuch.* Hamburg, 1947, s. v.

(20) Cf. MAX LEOPOLD WAGNER: RFE, 1950 (36), pág. 316.

(21) Cf. JOAN COROMINAS: *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana.* Berna, 1954, s. v. *gala.*

(22) A mediados del siglo XVI, según Friedrich Hottenrott, se puso en boga la capa española en Alemania. Véase F. HOTTENROT: *Deutsche Volkstrachten vom 16. Jahrhundert an bis zum Anfang des 19. Jahrhunderts.* Frankfurt a. M., 1898, I/27.

(23) Cf. PHILIP M. PALMER: *German Works on America 1492-1800.* Berkeley, 1952, págs. 273-274.

(24) Cf. HAROLD JANTZ: *Amerika im deutschen Dichten und Denken.* En: *Aufrists der deutschen Philologie,* III, 1957, págs. 145-153.

(25) *Catálogo de la Exposición de Bibliografía Hispanística* celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid, 1957, págs. 15 y sig.